

Medellín, 20 de Noviembre de 2009

***II Seminario Internacional sobre Intervención en Trabajo Social:  
Fundamentación Teórica y Metodológica***

**Ponencia central: "Rupturas, continuidades y nuevas perspectivas en relación a los fundamentos filosóficos, teórico- metodológicas y éticos- políticos del Trabajo Social".**

**Prof. Mg. Bibiana Alicia Travi**

Universidad Nacional de Luján, Pcia. de Buenos Aires, Argentina

**Resumen**

Atendiendo a los objetivos del Seminario, en esta ponencia se analiza el proceso de profesionalización de Trabajo Social (EEUU, 1890-1930), las rupturas con las prácticas de caridad y beneficencia, y se propone discutir acerca de la vigencia actual de los fundamentos filosóficos, teóricos y metodológicos que le dieron origen. Por tanto, se incorporan algunos elementos para el análisis del contexto de surgimiento del Trabajo Social escasamente considerados en las reconstrucciones histórico-disciplinares. Haremos mención a los cambios ocurridos en el mundo de las ideas, su influencia en las primeras producciones teóricas y propuestas metodológicas, (en particular el pragmatismo filosófico y el interaccionismo simbólico) así como referencias a la situación de la mujer, su ingreso a la educación superior, el surgimiento paralelo del Trabajo Social, las Ciencias Sociales y el Movimiento de Reforma Social, en que cual que tuvieron un papel preponderante nuestra/os antecesoras/es.

Por último, se presentarán algunas reflexiones respecto de los desafíos que debe enfrentar el Trabajo Social en el actual contexto contradictorio de crecimiento económico / desigualdad social, es decir, la necesidad de una "comprensión social compleja" y una apuesta por la innovación y calidad de la intervención que rescate lo más valioso de nuestra tradición disciplinar y el acervo de conocimientos logrados en cien años de historia.

El contenido de esta presentación se basa en los resultados más de 10 años de investigación histórico-disciplinar y en la reconstrucción biográfica de las trayectorias profesional, académica y política de las pioneras del Trabajo Social, llevados a cabo en el marco del *sub-Programa de Investigación en Trabajo Social (PITS)* de la Universidad Nacional de Luján, bajo la dirección de la autora, y en los avances de la tesis del doctorado en Epistemología e Historia de la Ciencia (UNTREF).

Estas investigaciones tienen como denominador común la intención de recuperar la voz de las/os actoras/es y protagonistas. Con respecto a su metodología, son de tipo bibliográfico y documental ya que se basan en el análisis de textos, conferencias, comunicaciones académicas, científicas, declaraciones, documentos de organizaciones de Servicio Social, artículos, cartas, priorizando en todos los casos las fuentes primarias. Están orientadas a partir de un enfoque desde donde interpelar/interpretar, problematizar y visibilizar las prácticas, los principios e ideas que sostuvieron quienes forjaron nuestra profesión. Es decir, que se proponen desarrollar una historiografía y una política de la memoria como herramienta para la consolidación de la identidad profesional y como "antídoto" contra el riesgo de lo que denomino "epistemicidio disciplinar"<sup>1</sup> debido a la negación, silenciamiento y desvalorización de nuestro

---

<sup>1</sup> Aplicando libremente al campo disciplinar la expresión utilizada por: de SOUSA SANTOS, BOAVENTURA (2006): *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (Encuentros en

acervo de conocimientos y experiencias profesionales.

**Palabras claves:**

Fundamentos filosóficos, teórico-metodológicos - Contexto de surgimiento del Trabajo Social, Género- historiografía

**Rupturas, continuidades y nuevas perspectivas en relación a los fundamentos filosóficos, teórico- metodológicas y éticos- políticos del Trabajo Social.**

**Acerca del contexto de desarrollo del proceso de profesionalización del Trabajo Social: nuevos elementos para su problematización**

Si bien la introducción de criterios científicos, tendientes otorgar racionalidad a las primeras formas de ayuda social organizada se produce en Inglaterra entre la segunda mitad y fines del siglo XIX, es en EEUU donde el Trabajo Social se “convierte” en profesión y en un nuevo campo disciplinar de las Ciencias Sociales. Este período histórico comprendido entre 1860 y 1930, en el que trascurrió la vida de sus principales protagonistas, puede ser caracterizado como un tiempo en el que se produjeron transformaciones de tal profundidad y magnitud que cambiaron definitivamente el rumbo de la historia de EEUU. Nos detendremos brevemente en este punto.

La Guerra Civil (1861-1864), tuvo como consecuencia una verdadera revolución dando lugar al surgimiento de una nación moderna, donde el Norte fijó las condiciones para una acelerada y profunda expansión económica, política y cultural. Ello se vio reflejado en el veloz crecimiento de las ciudades, a raíz de la inmigración masiva y al hecho que Norteamérica se convirtió en una esperanza de paz y progreso para a millones de inmigrantes del Viejo Mundo. Así, el Trabajo Social surge en una época de profundas transformaciones de tipo:

- *económicas*, con el paso de una economía agraria a la una economía industrial y a la consolidación del modo de producción capitalista;
- *socio-demográficas*, con el acelerado aumento de la población a partir fundamentalmente de la inmigración masiva;
- *culturales*, que se manifiestan en los cambios en las costumbres y estilos de vida como producto de este nuevo modelo de sociedad, secularización de la enseñanza superior y acceso de las mujeres;
- *políticas*, con la victoria luego de la Guerra de Secesión, de las tendencias industrialistas, demócratas, liberales, progresistas en simultáneo con el auge el movimiento reformista, en el cual tuvieron un papel relevante las principales figuras fundantes del Trabajo Social;
- *religiosas*: cambios en la concepción del sujeto, de las causas de la pobreza, etc.

Estas profundas transformaciones y el pujante desarrollo de la economía, significaron para millones de norteamericanos e inmigrantes las posibilidades concretas de asenso social, “la posibilidad de educar a sus hijos o ser dueños de la tierra” (Jonhson, P.) y el mejoramiento sustancial de su calidad de vida. Sin embargo, para muchos otros, significó continuar en la pobreza, con condiciones de trabajo sumamente precarias, hacinados en las grandes ciudades. Con la instauración del capitalismo industrial, quedan a la luz las enormes contradicciones de la sociedad norteamericana y emerge la *cuestión social* cuyas principales manifestaciones fueron:

- Pobreza y precarias condiciones de vida para amplios sectores de la población
- Desempleo
- Desfavorables condiciones de trabajo y bajos salarios
- Migraciones internas e inmigración masiva

- Problemas sociales vinculados al crecimiento acelerado de las ciudades, como hacinamiento, insalubridad, violencia urbana, alcoholismo, desintegración familiar, entre otros.

Frente a esta situación, que atentaba contra los principios fundantes de la Nación basados en la libertad, igualdad y democracia, surge el denominado **movimiento reformista**, conformado por importantes grupos políticos, sindicales e intelectuales, los cuales logran instalar las problemáticas mencionadas en la agenda pública. Entre ellos se destacan: los conformados por feministas y sufragistas<sup>2</sup>, abolicionistas<sup>3</sup>, pacifistas<sup>4</sup>, antiimperialistas<sup>5</sup>, corrientes progresistas dentro del protestantismo como el *Social Gospel* (Evangelio Social)<sup>6</sup>, el movimiento para la creación de las Cortes Juveniles, la protección contra el maltrato infantil, la defensa de los derechos civiles y sociales de mujeres y niñas/os, ligas de defensa del consumidor, etc. Sus resultados fueron los numerosos avances en cuanto a legislación social y creación de diversas instituciones de asistencia social, defensa y protección de derechos. A la vez que se crean instituciones vinculadas tanto con el ejercicio como con la formación profesional en Trabajo así como numerosas asociaciones profesionales relacionadas con la historia, economía, matemática, filosofía, sociología, ciencias políticas.

Así, el corto período comprendido entre 1900 y 1920, será denominado la **Era progresista** a raíz del fuerte cuestionamiento del sistema imperante y de la consolidación de trascendentes reformas sociales. Es en este contexto y en el marco de dicho movimiento de base *profundamente humanista*, inspirado por los *principios democráticos* de la época, que emerge el Trabajo Social profesional y en el cual sus *precursoras/es tuvieron un papel predominante*.

Para un análisis y comprensión integral del proceso de profesionalización, es necesario incorporar aspectos indispensables como: las nuevas concepciones filosóficas que emergen en dicho período, el papel de la ciencia, la secularización de la educación superior y la situación de la Mujer, los cuales son escasamente considerados u omitidos en las historiografías que privilegian los aspectos económicos y/o macro estructurales.

A lo largo de este período, se producen cambios significativos en el *mundo de las ideas*, que según los expertos<sup>7</sup> cambiarán las formas de *ver* y *pensar* la sociedad. Se trata del surgimiento de nuevas y originales perspectivas teórico-filosóficas, como el **pragmatismo** y el **interaccionismo simbólico**, desarrollados a través de las figuras de **C. Peirce, W. James, J. Dewey** y **G. Mead**, a quienes puede deberse, en términos de Louis Ménand (2003;12) “el ingreso del pensamiento americano en el mundo moderno”. Coincidiendo con este autor, estos

<sup>2</sup> Surge en 1848 con la Convención de Séneca Falls.

<sup>3</sup> Se logra la abolición de la esclavitud.

<sup>4</sup> Las pioneras del Trabajo Social tuvieron un papel central en el movimiento contra la participación de EEUU en la primera guerra mundial. Entre ellas se destaca Jane Addams, galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1931.

<sup>5</sup> Como respuesta a los intentos de invasión de EEUU a Cuba.

<sup>6</sup> Movimiento que se desarrolló en los Estados Unidos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, formado principalmente por el movimiento de cristianos intelectuales y liberales. Estos consideraban al sistema capitalista como injusto, que sus instituciones particulares y los sistemas económicos llevaban al individuo hacia el fracaso y le imponían estilos de vida pecadores; con lo cual el individuo era una víctima del sistema. Asimismo, consideraban que el reino de Dios debía realizarse en la tierra y por ello lucharon por una ética social religiosa que implicaba trabajar para mejorar las condiciones de los pobres, enfermos y oprimidos. En vez de considerar al individuo como culpable, lo creía imperfecto, por lo cual comenzó a tener importancia la noción de regeneración. Estos cristianos se vieron llamados a crear un entorno conducente a desarrollar al máximo potencial al individuo y a la comunidad en un contexto relacional. Es importante mencionar la vinculación que se produce entre Richmond y el *Social Gospel* a raíz de la Iglesia Unitaria en Baltimore. En sintonía con la orientación reformista del espiritualismo liberal y la igualdad social “la teología unitaria prestó apoyo a una amplia serie de causas de reformas sociales y unió diversas congregaciones de Baltimore que incluía a luteranos, católicos y judíos junto con filántropos y miembros de la clase obrera” (Agnew, E. 2004: 46-7).

<sup>7</sup> Sobre Historia de las ideas en EEUU consultar: MENAND, Louis (2001): *El Club de los Metafísicos. Historia de las ideas en Estados Unidos*. Ediciones Destino. Buenos Aires.

pensadores tuvieron una influencia decisiva en la interpretación del mundo que les tocaba vivir, sin embargo, no puede atribuírseles “una justificación” o aceptación del sistema imperante. Tanto en sus obras, en su vida académica y en particular, en su activa participación política, quedan claramente explícitas sus duras críticas a la sociedad del momento. Siguiendo esta línea, **C. Wright Mills** (1968:23) considera que el pragmatismo fue “*una filosofía de la protesta del intelectual*”, “*el nervio del pensamiento norteamericano progresivo durante las primeras décadas del siglo XX*”, motivo por el cual, desde las perspectivas conservadoras y liberales fue “acusado de izquierdista” (20). Puede considerarse que los pragmáticos influyeron sobre “públicos selectos, que absorbieron sus lecciones”, que se interesaban por los “problemas sociales” y por la demostración de las consecuencias posibles de la “acción pública”

Otro elemento a analizar son algunas cuestiones vinculadas con la consolidación de la **educación superior**, las transformaciones y la creación de nuevas universidades, **Colleges y “Anexos” para mujeres**. Entre las principales características de este proceso puede señalarse según los autores citados:

- una *nueva visión general de la educación superior* que se gesta después de la Guerra Civil, tanto en relación a los contenidos, como a la gama optativa de cursos operada a raíz de la división del trabajo en la sociedad,
- el desarrollo de las *escuelas científicas y profesionales*
- el surgimiento del “*educador profesional*” y el papel de los nuevos administradores educacionales y los adinerados filántropos a cargo de la conducción de las universidades (Wright Mills;1968;39.)
- un *proceso de secularización* de la enseñanza superior caracterizado por una clara disminución de la influencia de la iglesia en cuanto a contenidos y financiamiento
- transformación de instituciones existentes y creación de nuevas con énfasis en la “práctica”,
- *acceso de las clases medias* a las Universidades estatales como medio de ascenso social
- *acceso de las mujeres* a la educación superior
- *aumento de estudiantes y diversificación de la oferta*.
- sufragio masculino universal
- aumento del número de *estudiantes que viajan al extranjero* a completar sus estudios
- Creación nuevas universidades cuyos objetivos están estrechamente vinculados con la *reforma y el progreso social* como el caso de la Universidad de Chicago.

Vinculado a este tema, el ámbito en el aparecen los hallazgos más sorprendentes en las investigaciones es el referido a “**la situación de la mujer**”.

Un elemento clave y distintivo del Movimiento Reformista es la *participación activa de las mujeres* y sus luchas por la *emancipación*<sup>8</sup>. El fin de siglo y sus arrolladoras transformaciones, también trajeron consigo importantes rupturas en cuanto a la *dicotomía público-privado*, que confinaba a las mujeres a una única misión y destino de ser *madre y esposa*. Así hacia fines del siglo XIX emerge una “nueva mujer”, que comienza a “invadir” el espacio público cuestionando la desigualdad entre los sexos, reclamando autonomía y libertad.

Sin dudas, en especial para las mujeres de clase media y alta, la participación en las diversas asociaciones y movimientos surgidos en la época, representaron una alternativa frente a las escasas posibilidades de inserción en la vida pública (Ménand, L., 2001:316) y a su vez, significaron *espacios de emancipación* aunque con altos costos personales y familiares. Muchas de ellas tuvieron que optar entre su “vocación” y su destino de ser una “buena esposa” como alternativas irreconciliables.

La participación en diversas organizaciones sociales, sindicales, fueron “convirtiendo” a la Visitadora y trabajadora de la caridad en activista política y profesional, investigadora, docente

---

<sup>8</sup> Para mayor información ver: TRAVI, B. - DAVIDSON, M. (2007) y TRAVI, B. (2009).

y en miembro, fundadora o directora de numerosas instituciones públicas o privadas.

Sin embargo, esta participación en la vida pública, fue sólo aceptada por los sectores conservadores como una forma de **deber ético** de las mujeres –el deber de trasladar sus valores maternos y domésticos para el progreso de la sociedad, y no como un derecho a la igualdad desde una ética universal. Esta irrupción en la vida pública y el reclamo por mayores derechos, fue ampliamente cuestionado instalándose en la agenda del debate político y científico de la época.

Los aportes desde el punto de vista epistemológico y teórico-metodológico de las teorías feministas y la perspectiva de género, son fundamentales para la comprensión de la **tensión/contradicción “mundo publico-privado”**, elemento central para evitar análisis caricaturescos, superficiales y erróneos, sobre estas mujeres que son presentadas en cierta bibliografía como “señoras” con un plácido pasar económico, una vida familiar armoniosa, conservadoras y moralistas que actúan con la ilusión de servir, por el deber moral de ayudar al prójimo o para ocupar su tedioso tiempo libre.

Como se pudo constatar a través de investigaciones en diversos campos disciplinares<sup>9</sup> y de nuestra propia indagación sobre sus historias de vida, del rastreo biográfico, bibliográfico y documental, lo que ocurrió fue justamente lo contrario. Por ello consideramos que es una tarea impostergable, desarrollar desde el Trabajo Social, estudios biográficos e historiográficos que **rescaten la voz y perspectivas de las/os de las protagonistas**. Es decir una selección de fuentes bibliográficas y documentales que permitan **dar invisibilidad** a las trayectorias profesionales, políticas, académicas de esas mujeres, inscriptas como dirá M. Miranda en “todas las luchas políticamente incorrectas”.

Los estudios históricos coinciden en que un punto de **inflexión** en sus trayectorias fue el acceso a la **educación superior**, ya que contribuyó al surgimiento de “una clase media de mujeres educadas y profesionales, fundamentalmente solteras: -la Mujer Nueva- que será cantera del feminismo norteamericano del XIX” y del movimiento de reforma social<sup>10</sup>.

Como dijimos, en un principio ello fue aceptado socialmente con la idea conservadora de que **la educación convertiría a las mujeres en mejores madres**.

Pero una vez que accedieron a la Educación superior, no se conformaron con ello y el paso siguiente paso fue demandar un nivel más elevado de instrucción, lo cual se concreta con la apertura diversas instituciones “para mujeres” como el caso del *Vassar College* (1865) en Poughkeepsie (Nueva York). A partir de 1870, y de forma lenta y progresiva, algunas universidades estatales como Cornell o Michigan comenzaron también a aceptar a sus primeras estudiantes mujeres. Asimismo, entre 1870 y 1880, se crean varios *colleges* de mujeres como el *Smith College* (1871), *Wellesley College* (1875), *Bryn Mawr* y *Goucher College* (1885), en los cuales no sólo se las introducía en el mundo de la ciencia sino que las empleaban, (GARCIA DAUDER, S. 2005)

Las oportunidades para aquellas mujeres que quisieran dedicarse profesionalmente a la actividad científica comenzaban a ampliarse. Mujeres pioneras científicas como la astrónoma de Vassar María Mitchell o Emily Talbot sirvieron de ejemplo a futuras generaciones y lucharon para conseguir la aceptación de mujeres en las principales universidades. (Op. Cit.)

Las reacciones en contra de estos avances desde diversos ámbitos científicos e intelectuales no se hicieron esperar, ya que lejos de formar “mejores madres”, la inserción en la universidad las alejó cada vez más del matrimonio y la maternidad.

Prueba de ello es que en EEUU el 75 % de las mujeres egresadas de los colegios de educación superior, entre 1870 y 1900 no se casará (Dauphin, C.1993: 139-140). La opción por el celibato, el vivir solas y bastarse económicamente, el descenso de la fecundidad, la irrupción en el mercado de trabajo y en las instituciones educativas entre otros aspectos, dará lugar a

<sup>9</sup> Sobre “La historia de pioneras olvidadas de la psicología” ver el excelente trabajo y tesis doctoral de GRACIA DAUDER, (2005) y sobre las mujeres del Dto. de sociología de la Universidad de Chicago, las obras de M. Jo Deegan.

<sup>10</sup> Para ampliar este tema: DUBY Georges y PERROT Michelle (comp.) Historia de las Mujeres. Tomo VIII – Siglo XIX. Editorial Taurus, Madrid

nuevos horizontes y perspectivas de desarrollo para estas transgresoras de mujeres. Asimismo, en un porcentaje altamente significativo, muchas de ellas elegirán otra mujer como pareja y compañeras de vida, lo que llevó a denominar esas relaciones de pareja estables entre mujeres como “matrimonio bostoniano”<sup>11</sup> o “matrimonio Wellesley”. Jessie Tatf en cuya tesis doctoral dirigida por George Mead analiza esta cuestión lo expresa con claridad:

*“por todas pares encontramos a la mujer soltera buscando la compañía de otra mujer, construyendo con ella un auténtico hogar encontrando en ella la amistad y la comprensión, el vínculo de criterios y valores similares, así como los intereses estéticos e intelectuales que con frecuencia son tan difíciles de encontrar en un marido, especialmente aquí en América donde los negocios se amotinan por encima de la cultura”* (1916:10, citada por GARCIA DAUDER, Op. cit.).

Se instala entonces un fuerte debate basado en una serie de argumentos “científicos” antifeministas, que parten de la premisa de que la incapacidad o mediocridad mental de las mujeres las incapacitaba para entrar tanto en las universidades como en las profesiones cualificadas. No obstante, las mujeres progresivamente se iban incorporando tanto a la educación superior como a las diferentes esferas del ámbito público, y no sin éxito.

Sus brillantes tesis y calificaciones demuestran lo contrario y hacen girar el eje de la argumentación del **no pueden**” hacia el **no deben**”. Resultaba imperativo “demostrar” los desastres inminentes que suponían las influencias del feminismo en las mujeres. (Op. Cit)

Así para los sectores más conservadores, “la intensa actividad cerebral de la Nueva Mujer venía acompañada de una pérdida de las características sexuales: corría el riesgo de masculinizarse, de convertirse en una *virago* o *invertida* sexual y producir una descendencia degenerada. Por si eso fuera poco, la (co)educación y la profesionalización destruían la salud – física y mental- de las mujeres y, lo que es peor, sus órganos reproductores”. La base del argumento era que la baja fecundidad de las mujeres universitarias –fundamentalmente blancas, protestantes y de clase media- amenazaba con el peor desastre: el “suicidio de la raza”. (Op. Cit).

En este contexto se desplegaron una serie de mecanismos “disciplinadores” de control y vigilancia sobre de estas mujeres.

Bajo a idea supuestamente científica que, “la educación superior atrofiaba la salud y sobre todo los órganos reproductores de las jóvenes, lo cual se traducía en bajos índices de fecundidad” se implementaron dos enfoques terapéuticos. A pesar de su extensión considero oportuno transcribir un párrafo del texto de García Dauder que expone con claridad esta situación:

*“Uno era intervenir en el área reproductora mediante operaciones quirúrgicas, el otro se centraba en atacar directamente al cerebro hasta desactivarlo. Las curas de reposo mediante aislamiento total, privación sensorial, inmovilidad y descanso físico y psicológico se utilizaron preferentemente frente a cerebros inquietos (Ehrenreich y English, 1990). Tanto Jane Addams –reformadora social y fundadora de la Hull House- como **Charlotte Perkins** –escritora y teórica feminista- sufrieron las famosas curas de reposo del doctor Weir Mitchell, las dos a una edad parecida, a principios de los veinte -en la década de 1880-. Jane Addams se sometió a la cura de reposo durante la cual estuvo literalmente atada a una cama en casa de su hermana. Como reconocería más tarde, simplemente estaba harta de ella misma, de no saber qué hacer con su vida, con su energía de mujer joven educada de clase media-alta, en una indecisión paralizante entre la exigencia de una vida familiar dedicada al culto de la domesticidad, o sus anhelos de una vida autónoma e independiente dedicada al activismo social. Las curas del doctor Mitchell no fueron precisamente lo que sacaron a Addams de su enfermedad, sino la decisión de fundar junto con Ellen Gate Starr la Hull House.*

*Esa misma tensión entre perseguir los propios deseos y la necesidad de aprobación social que determinaba que las mujeres no debían tener agencia ni deseos propios, fue lo que llevó a Charlotte Perkins en 1887 después del nacimiento de su hijo a visitar al mayor especialista en nervios del país. Perkins más tarde describiría así las prescripciones que estuvieron peligrosamente cerca de llevarla a perder la razón:*

*«Llevé una vida lo más hogareña posible. Tenga a su hija con usted todo el tiempo.» “Échese durante una hora después de cada comida. No tenga más que dos horas de vida intelectual al día. Y no vuelva a tocar nunca una pluma, un pincel ni un lápiz en lo que le quede de vida»”. (en Ehrenreich y English, 1990: 120).*

*(...) “Charlotte Perkins no se olvidó ni mucho menos de Mitchell ni de sus curas y en 1892 escribió The*

---

<sup>11</sup> También fue reflejado en la literatura y en el cine como el caso del libro *Las bostonianas* del escritor Henry James.

*Yellow Wallpaper* un relato donde magníficamente describió el ambiente angustioso y claustrofóbico que experimentó con las curas y que casi le llevó a la completa locura: «Obedecí estas indicaciones durante tres meses, y llegué tan cerca de los límites de la completa ruina mental que pude ver el otro lado. Entonces, usando los restos de inteligencia que me quedaban... lancé al viento los consejos del especialista y volví al trabajo de nuevo –trabajo, la vida normal de cualquier ser humano... al fin recuperando alguna medida de poder.» (Elaine Showalter, 2000: 141)».

## **El surgimiento simultáneo del Trabajo Social y las Ciencias Sociales: sus vínculos relaciones y tensiones**

Otros aspectos a considerar sobre el tema central de esta ponencia son por una parte, la relación/tensión, reciprocidad y el estrecho vínculo que el Trabajo Social tuvo en su origen en EEUU con otras disciplinas también incipientes como la sociología, la psicología social, la filosofía; y por otro lado, la importancia de la construcción de la *visibilidad* de la riqueza de las producciones escritas, los temas en debate, el desarrollo de métodos y de ciertas categorías teóricas que aún hoy tienen absoluta vigencia.

Los historiadores de la ciencia coinciden en que estas disciplinas se originan por el afán de conocer científicamente la sociedad, revertir los problemas sociales que emergieron como consecuencia de la revolución industrial, y debido a los grandes cambios sociales, políticos, culturales que atravesaron Europa y EEUU hacia mediados y fines del siglo XIX. Inspiradas en el “éxito” de las ciencias exactas, en relación al conocimiento de los fenómenos naturales, su poder explicativo, sus aplicaciones prácticas a la industria, la medicina, entre otros, los primeros “cientistas sociales” tomarán este modelo para aplicarlo al conocimiento de la sociedad.

Así, el Trabajo Social en palabras de M. Miranda (2004;37) “*nace como parte del proyecto global de las Ciencias Sociales, ni antes ni después, y por los mismos motivos, en el mismo contexto social y político y en permanente diálogo con ellas*” siendo el factor determinante para su profesionalización fue su vínculo con la ciencia como herramienta para la resolución de los problemas sociales de la época y no una mera “ilusión” de ayudar al prójimo o la “intención” de reproducir un sistema social injusto.

Como ya se hizo referencia, el desarrollo de las Ciencias Sociales en Europa y EEUU, se da en forma paralela al surgimiento de grupos políticos, sindicales, religiosos, reformistas que comienzan a expresar duras críticas respecto de las consecuencias del modelo de sociedad que se va gestando, el crecimiento acelerado de las ciudades y proceso de industrialización descontrolado, la represión del movimiento obrero, el cierre de la frontera, la explotación y condiciones de vida de condición de millones de inmigrantes, la corrupción, decadencia moral, etc., poniendo de manifiesto la emergencia de la denominada “cuestión social”.

En este contexto, la sociología norteamericana “*emerge como disciplina autónoma en 1890*”, en forma paralela al inicio del proceso de profesionalización del Trabajo Social “y ya en ese momento es clara la diferenciación, que se profundiza a principios del siglo XX, entre los sociólogos “*académicos*” que aspiran al fortalecimiento, prestigio y respetabilidad de la disciplina a través de estudios predominantemente teóricos e investigación “*pura*”, separándola de aquellos que centran su atención en “*problemas sociales o sociología aplicada*” (Bottomore y Nisbet: 2001;328)

Según Coser, L. (2001;329) las tensiones y la oposición a esta corriente se visualiza entre 1870-1880 con el surgimiento de diversas asociaciones de ayuda social como la *Asociación Nacional de Prisiones y la Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección*<sup>12</sup>, orientadas a la inmediata aplicación de los conocimientos científicos a la asistencia social u otras actividades prácticas. Es justamente aquí, donde las pioneras del Trabajo Social tendrán un papel protagónico al instalar y defender las diferencias entre el trabajo voluntario y el científico/profesional, basado este último en teorías y métodos.

La corriente que se orientó al “**estudio de problemas**” tiene entre sus referentes a la Universidad de Columbia en la cual, en los fundamentos para la creación de una cátedra de

<sup>12</sup> Que luego dará lugar a la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales.

sociología elaborados por **Giddings**, se manifestaba que “*se hace cada vez más evidente que el progreso industrial y social enfrenta a la comunidad moderna con cuestiones sociales de mayor magnitud, cuya solución requerirá del mejor estudio científico y del más honesto empeño práctico*”. Así en su concepción del término “sociología”, éste hace referencia a la importancia del estudio teórico para lograr un tratamiento eficaz de los problemas sociales, y en tal sentido, se ofrecen “cursos de instrucción sobre pauperismo, leyes de pobres, métodos de beneficencia, delitos, penología y ética social”<sup>13</sup>. Fue justamente esta Universidad, uno de los primeros centros de formación donde se dictaron “bajo el nombre de sociología” diversos cursos que versaban sobre “problemas sociales” a los que asistieron nuestras antecesoras en busca de nuevos conocimientos.

De manera que consideramos que el Trabajo social, surgió, al igual que la sociología “del moderno fervor de mejorar la sociedad” según palabras de sus fundadores, **Albion Small** y **George Vincent**. En el marco de la discusión entre quienes consideraban que la sociología debbía alejarse de su inclinación por la práctica inmediata, Small apeló a que la condición de “eruditos” no se contraponía a la condición de ciudadanos que reclamen y tengan un papel activo en el logro de una sociedad más justa, dado que según sus palabras, “*hay en la sociedad moderna un irresistible conflicto entre las presunciones del capital y los valores supremos de la humanidad. Nuestros científicos sociales académicos servirían mejor a su generación si disminuyeran la parte de atención que prestan a refinamientos que solo son interesantes para sus colegas y se aplicaran a abordar este problema moral fundamental de los hombres en general*”<sup>14</sup>.

Este debate se hizo manifiesto en la prestigiosa publicación *American Journal of Sociology*, de la cual Small fue director varios años, donde manifiesta que el capitalismo es una “*violación de la justicia al actual sistema de distribución*”<sup>15</sup>, a la vez que en 1913, en una reunión de la Sociedad Sociológica Norteamericana declaró que “*el problema social del siglo XX es si las naciones civilizadas podrán recobrar la cordura tras las aberraciones del individualismo y el capitalismo del siglo XIX*”<sup>16</sup>.

Con respecto al surgimiento de la **psicología social**, sus principales protagonistas en los EEUU fueron **Charles H. Cooley** (1864-1929)<sup>17</sup> y **George Mead** (1863-1931), quienes tuvieron una influencia central, una sólida amistad y un permanente intercambio de ideas con M. Richmond y Jane Addams.

Estos dos autores, inscriptos en la tradición reformista, igualitaria y democrática, centraron sus estudios en el desarrollo de una Psicología Social “pragmática”, realizando innovadores aportes en relación a “*una concepción de la personalidad humana, que procura superar el dualismo cartesiano entre el yo pensante y el mundo en derredor*”, considerando en cambio a los seres humanos “*envueltos en una red de interacciones. Los actos humanos surgen de raíces biológicas, pero su yo se forma mediante experiencias sociales*”. De manera que la “*personalidad social sólo puede ser comprendida como parte de un proceso social que moldea a da persona en interacciones comunicativas dentro de su matriz signifiicante*” (Bottomore, N. y Nisbet, R.:347).

Fueron herederos de la tradición de **Williams James**<sup>18</sup>, **Josian Royce** y **Mark Baldwin**,

<sup>13</sup> Citado por Howard Odum, *American Sociology*, Nueva York: Longman, Inc., Págs. 60-1. En: Coser, L. (2001;330).

<sup>14</sup> “Socialism in de Light of Social Science”, *American Journal of Sociology*, vol. 17,1911-12, pág.819. Citado por Bottomore y Nisbet (2001;331).

<sup>15</sup> Albion W. Small, *Between Eras. From Capitalism toDdemocarcy*, Kansas City: Intercollegiate Press, 1913

<sup>16</sup> “A Vision of Social Efficientcy”, *American Jorunal of sociology*, vol. 19,1914, pág.440. *Ibíd*.

<sup>17</sup> Desarrolló su carrera en la Universidad de Michigan.

<sup>18</sup> William JAMES (1859-1952): Filósofo y padre fundador de la psicología moderna, preocupado por desarrollar una comprensión del hombre desde una perspectiva amplia, que integre las ciencias biológicas, psicológicas y filosóficas. Militante activo contra la Intervención de EEUU en América latina, participante de la Liga Antiimperialista, famoso por “las conferencias que pronunciara en 1898 a lo largo de la costa del atlántico con respecto a los peligros de la ocupación de cuba por el imperialismo norteamericano” (WRIGHT MILLS, C.,1968;29). Fue el tutor de la brillante Mary Parquet Follet.



quienes consideraban que la investigación y el conocimiento estaban íntimamente ligados con el mejoramiento de la sociedad y planteaban la intrínseca y recíproca relación entre *persona* y *ambiente*.

**Charles Cooley**, es considerado como el precursor de la “**ecología social**”. Sus principales y originales aportes teóricos se centran en el estudio de las interrelaciones entre los individuos y la sociedad, la importancia central en el proceso de socialización de lo que denominó “grupos primarios”, la socialización del individuo o la dimensión social del yo (*looking-glass self*), el carácter social de la personalidad y la naturaleza psicológica de la sociedad.

Sin embargo, las principales influencias teóricas las recibe de **Williams James** de quien “*no sólo tomó su concepción del espíritu en constante cambio y expansión en experiencias nuevas, sino la idea de sí-mismos que se construyen por obra de una diversidad de interacciones con el mundo exterior*”. Asimismo recibe la influencia de **Baldwin**, precursor en los estudios sobre el desarrollo infantil y quien insistirá en que “*la personalidad del niño sólo puede ser estudiada en términos sociales*” (349).

Así desarrolla las ideas centrales de su pensamiento señalando el indisoluble vínculo orgánico entre el “sí-mismo y la sociedad” expresando que “sí mismo y sociedad son gemelos”. Al igual que Mead o Dewey sostendrá que “*el sí mismo de una persona surge del trato con otros. En tal sentido el sí mismo no es primero individual y después social: surge dialécticamente en la comunicación con otros. No puede haber sí mismos aislados, porque no se puede tener el sentimiento de ser “yo” sin el correlativo sentimiento del “tú”. El sí mismo puede ser definido como un “sí-mismo especular”, porque es reflejo y surge en la conciencia de la persona por incorporación de las perspectivas de otros, en un proceso de intercambio comunicativo*”. Haciendo una severa crítica al pensamiento cartesiano plantea que la personalidad humana no surge aislada sino en el “*proceso de experiencia social*”.

La base de la organización social radica para **Cooley** en la comunicación directa interpersonal. Es en el *face to face* donde se fraguan los grupos primarios, la supra-individualidad que genera la naturaleza social<sup>19</sup>.

Con respecto a **George Mead**, fundador de la corriente que en los años ‘30 Blummer denominó “**interaccionismo simbólico**”, sus principales contribuciones teóricas son las nociones de “*historicidad del individuo como autoconciencia*”, que el sujeto se constituye como tal a partir de una *matriz de relaciones sociales*, sus teorías relativas a la *adopción de papeles sociales*, el estudio del “*proceso de convertirse en persona*”, su noción de reflexividad como esencia del sí mismo. A su vez, la “teoría del yo ampliado”, será para Mary Richmond una de las “*piedras angulares del Servicio Social de casos individuales*” (1993;87 y 1917;365). Opuesto al funcionalismo, el interaccionismo simbólico supone que la realidad social se conoce primariamente a partir de las *acciones y las interacciones* de los *actores sociales*, esto es, a través del vínculo de la *comunicación*; y afirma que el *individuo se comporta activamente frente al medio social* y que éste, a su vez, *influye en el individuo* a través de la *acción social*, la cual se distingue por su carácter *comunicativo y reflexivo*. También se destaca su *Teoría de la democracia*. Sus contribuciones a la filosofía, equiparan su obra a la de **John Dewey (1859 - 1952)**, de quien fuera íntimo amigo y estrecho colaborador.

Este pensador, es considerado como uno de los filósofos y pedagogos más destacados del siglo XX y principal representante del “pragmatismo” en Estados Unidos. Entre sus principales producciones teóricas puede señalarse la “Teoría de la Unidad de conocimiento” y según la cual el “pensar y el actuar son dos nombres de un mismo proceso” y ello “lo ejemplificaba en su propio quehacer de intelectual y militante político” (Ménand, L. 328, 366). Con respecto a su teoría de la democracia, “su pensamiento se basaba en la convicción moral de que “*democracia es libertad*”, por lo que dedicó toda su vida a elaborar una argumentación filosófica para fundamentar esta convicción y a militar para llevarla a la práctica. Su compromiso se

---

<sup>19</sup> “*Por muy miserable o inhumana que sea la vida de un hombre, lo primero que ha de hacerse es comprenderlo para poder descubrir cómo nuestra común naturaleza humana ha llegado a una situación semejante. Este método exige paciencia, inteligencia, firmeza y confianza en los hombres, cortando el paso al egoísmo denunciador de cierta clase de reformadores. Este método se usa cada vez más en el tratamiento de la intemperancia, la delincuencia, la avaricia y, de hecho, de todas aquellas cuestiones respecto de las que tanto nosotros mismos como nuestros semejantes tratamos de mejorar.* (citado por Richmond M.; 2005: XVII Epígrafe).

expresó n a lo largo de su carrera como reformador de la educación y como fundador o director de diversas asociaciones (profesionales o políticas) vinculadas con la defensa de los derechos de diversos grupos<sup>20</sup>.

La influencia de la filosofía de Dewey y las tesis interaccionistas se observarán claramente en las producciones escritas de de las trabajadoras sociales de la época, en la adopción de un sistema teórico-filosófico y una **visión no dicotómica de la relación Individuo-Sociedad**, en particular la **influencia del medio ambiente** y la perspectiva de un **sujeto capaz de transformarse a sí mismo y a la vez a su entorno**, adelantándose medio siglo a quienes luego en los años '60 plantearán la interacción entre sujetos y estructura, las dimensiones materiales y subjetivas y los complejos procesos de la construcción social de la realidad<sup>21</sup>. Su aporte será fundamental en relación a sus teorías sobre la **participación democrática como valor universal**, la unidad intrínseca entre teoría y práctica, es decir que el "conocimiento está inseparablemente unido al hacer" así como el valor que atribuye a la "experiencia" y sus novedosas *doctrinas pedagógicas*".

Otro autor que no puede dejar de mencionarse por su vínculo directo e influencia en el Trabajo Social, es **W. I. Thomas** quien desarrollara los fundamentos de la especificidad de la sociología norteamericana. Su aporte central lo constituyó, el concepto de "*definición de la situación*", que luego derivará en los planteos referidos al "*punto de vista o perspectiva del actor*", "*actor en situación*".<sup>22</sup>.

Por último, **F. Znaniecki** junto a **Thomas** desarrollan los primeros trabajos etnográficos y "estudio de casos". Por su parte, **R. Park** y **E. Burgess**, centrarán su objeto de estudio en los fenómenos urbanos. Todos estos autores, a quienes pueden atribuírseles las más importantes innovaciones en el campo de la sociología aplicada y de las metodologías cualitativas para el diseño de estudios abocados a las dimensiones culturales del cambio social, se encuentran citados en la obra de M. Richmond y otras pioneras como sus autores de referencia o como directores de estudio o tesis doctorales.

La adhesión a estas corrientes de pensamiento, que se observa con claridad en las primeras conceptualizaciones en Trabajo Social, obliga a un análisis más profundo sobre los supuestos epistemológicos subyacentes. Desde un inicio el Trabajo Social cuestionó la existencia de un único método para todas las áreas de conocimiento y la consecuente sujeción a las estrictas "reglas del método científico", apelando a los autores que justamente harán una severa crítica al positivismo como George Mead y John Dewey entre otros. De hecho, en su primera propuesta científica se plantea que la base del método está en las "*comprensiones*" y las "*acciones*", estableciendo una relación dinámica y recíproca entre conocer-intervenir-transformar, considerando los "valores" como guía y dirección de la intervención, propiciando a su vez un rol activo y participativo tanto del profesional como del sujeto (Mary Richmond;1922; retomado por G. Hamilton y H. Perlman).

En tal sentido, los primeros desarrollos teóricos estarán en coincidencia con las corrientes interpretativistas de la época (representadas entre otros por W. Dilthey, G. Simmel, H. Rickert y M. Weber) que plantean que las ciencias que estudian el comportamiento del hombre y la sociedad no admiten "*los mismos recursos ni teóricos ni metodológicos que las ciencias naturales*" (Guber; R.1991:53). La principal razón que esgrimen es que el estudio del hombre y la sociedad implica comprender el sentido de sus acciones, los valores, motivaciones, prejuicios que las dotan de sentido. De manera que conocer es sinónimo de comprender.

---

<sup>20</sup> Fue famoso por encabezar la "Comisión Dewey" (John Dos Passos, Sidney Hook, Mary McCarthy, entre otros) que investigaría los cargos de Stalin contra León Trostky y en diciembre se publica el informe absolutorio sobre él y su hijo.

<sup>21</sup> Entre otros autores, **P. Bourdieu** reconocerá la influencia de **Ch. Peirce** y **J. Dewey** en la elaboración de su noción de "*habitus*", y **G. Mead**, influenciará decisivamente a **J. Habermas**, en su *Teoría de la acción comunicativa*.

<sup>22</sup> De este autor y de Edwin Thomas, también de Chicago, M. Richmond toma el concepto de "hombre en situación", luego ampliado por G. Hamilton, que como resaltará M. Miranda, es "un concepto plenamente interaccionista" (2004:227).

## Comprensión social compleja y fundamentos de la intervención: Desafíos actuales para el Trabajo Social en el contexto contradictorio de crecimiento económico y desigualdad social.

Como en sus orígenes, hoy el Trabajo Social está inmerso en un contexto de grandes transformaciones de tipo *económicas, socio-demográficas, culturales, políticas* y está llamado a actuar un escenario contradictorio de crecimiento y desigualdad. Esta situación lo interpela respecto de la “urgencia” de lograr una “*comprensión social compleja*”<sup>23</sup> y el *despliegue de su potencial* para encontrar nuevas maneras de intervención que permitan el abordaje eficaz y de calidad de los problemas y necesidades acuciantes que afectan a millones de personas en el nuestro continente.

El capitalismo<sup>24</sup>, sistema de producción imperante al momento del surgimiento del TS, fue visto en sus orígenes como una forma de resolver los problemas centrales de la época (esto es pobreza masiva y despotismo), pero ya en los inicios del Siglo XX la mirada era diferente, y la inequidad del sistema tal como se había configurado era, a todas luces, observable. Es decir que, al momento del nacimiento del Trabajo Social y las Ciencias Sociales, la democracia y el capitalismo habían seguido caminos diferentes e inclusive, éste se había desarrollado bajo formas políticas no democráticas produciendo a su vez, grandes porcentajes de indigentes en sociedades con economías capitalistas.

Esta tensión entre crecimiento e igualdad es hoy observable en los países latinoamericanos y a pesar del aumento favorable en los indicadores de desarrollo económico, estos no se condicen con mejoras en las condiciones de vida de la población, ni con un descenso de los indicadores de desigualdad, observándose una notable situación de desprotección y violación de los derechos humanos, vinculados con la desigual distribución de la riqueza que genera el aumento de la brecha entre ricos y pobres.

“En el informe “Alerta Argentina: Informe sobre los Derechos Humanos en Argentina” presentado por la independiente agencia “Periodismo Social” en abril de 2006, se da cuenta de que, según el INDEC<sup>25</sup>, el 56,4% de los menores de 18 años del país son pobres (7.730.708) y el 23,6% son indigentes (3.234.835). Más de la mitad de ellos se concentran en los tres distritos más populosos, es decir, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. A la vez, en el mismo informe puede observarse como según dicho organismo oficial, en igual período las exportaciones aumentaron un 16% más que en el mismo mes del año anterior y la balanza comercial registró entonces un superávit de 1.011 millones de dólares: un alza de 4,2 por ciento respecto a lo sucedido en igual mes del año previo. Mayores ingresos, mayor superávit y... mayor pobreza; una contradicción sobre la que TS no puede ser indiferente.

Con lo anterior, podemos señalar que el problema argentino, al igual que el de muchos países de la región, no es la incapacidad de incrementar la riqueza que se produce, sino la profunda desigualdad que organiza hoy su funcionamiento económico” (TRAVI, B. GIRIBUELA, W. 2006).

Por lo tanto consideramos que al igual que ayer, las inhumanas condiciones de vida que padecen millones de personas en el continente, deberían ser un eje central sobre cual *consolidar y resignificar*, en función de los nuevos escenarios y la complejización de la vida social, el sentido y fundamentos de la Intervención profesional, instalando en un primer plano los valores y principios sobre los que se erigió la profesión. Es decir, compromiso y competencia profesional y una ética basada en la defensa irrestricta de los derechos humanos y el respeto por la dignidad de la persona, que estén presentes como “*categorías operativas y*

<sup>23</sup> En términos de Teresa Matus Sepúlveda

<sup>24</sup> Es importante marcar la distinción que se establece entre la noción de una *sociedad de clases* y la de *sociedad capitalista*. La diferencia radica en que la primera (sociedad de clases) hace referencia a un sistema económico “en el que los productores no controlan la utilización del excedente” (Op cit: 64) mientras que la segunda (sociedad capitalista) hace exclusiva mención a *una* de las formas posibles que adopta un sistema económico con las características señaladas.

<sup>25</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, dependiente del Ministerio de Economía de la República Argentina.

*movilizadoras*”<sup>26</sup> orientando la *producción de conocimientos* en cada instancia de intervención, posibilitando *lecturas argumentadas* acerca de la situación que padecen los sectores más desprotegidos y el desarrollo de *acciones pertinentes y eficaces* que contribuyan al acceso a una ciudadanía plena de los más postergados

Asimismo, es imprescindible la presencia y la voz del colectivo profesional frente a la *opinión pública* en el marco de los *actuales debates teóricos* sobre la cuestión de la *ciudadanía* y los *derechos sociales*, referentes obligados a la hora de discutir cuestiones vinculadas con *la igualdad, la justicia, la libertad y la democracia*.

Partimos de una concepción del TS cuya finalidad está orientada hacia:

- *el mejoramiento de la calidad/condiciones de vida de los sujetos individuales y colectivos*
- *el mejoramiento de las instituciones sociales*
- *el acceso de la población a una ciudadanía plena y emancipada*
- *la construcción de una sociedad más igualitaria, justa y democrática.*

.Desde este posicionamiento y recogiendo las enseñanzas de nuestras antecesoras, consideramos que es imprescindible la presencia y la voz del colectivo profesional tanto frente a la *opinión pública*, como en marco de los *actuales debates teóricos* sobre la cuestión de la *ciudadanía* y los *derechos sociales*, referentes obligado a la hora de discutir cuestiones vinculadas con *la igualdad, la justicia, la libertad y la democracia*.

Por todo lo expuesto, y sin desconocer las condiciones precarias y hasta degradantes en las que se ejerce la profesión en ciertas instituciones, creemos imprescindible reflexionar y volver la mirada sobre ciertos mitos y “hábitos” instalados que operan como “*limitaciones auto-impuestas*”. En tal sentido, consideramos como lo planteábamos hace ya una década:

- que es *éticamente inadmisibile*, cuando tenemos en nuestras manos la responsabilidad de gran parte de la gestión de los recursos sociales, que antepongamos una actitud de “queja” argumentando que desde las instituciones “no se puede hacer nada”, o que los programas “bajan” y “no nos dejan margen de maniobra”.
- que son *teóricamente débiles*, las explicaciones que atribuyen al “sistema” o a “lo estructural” un carácter absolutamente determinante en relación a la vida de los sujetos, al funcionamiento de las instituciones, o las posibilidades del ejercicio profesional..
- que es *intolerable* que, como plantea con crudeza la colega M. Rozas (2000), que nuestra condición de asalariados sea una justificación permanente de nuestra incapacidad o inoperancia como profesionales para generar respuestas acordes a los desafíos de nuestro tiempo.

Hoy como hace más de un siglo, nuestra profesión existe porque existen los problemas sociales y la desigualdad, ante los cuales no alcanza sólo con una “mirada crítica”, sino que se impone un ejercicio profesional con vocación y convicción en su potencial, asumido con autonomía y responsabilidad<sup>27</sup>

Todas las *formas de desigualdad son políticas*, resultado de relaciones estructurales de poder,

<sup>26</sup> Pensar en “categorías operativas y movilizadoras” surge del planteo realizado por M Rozas (1998) donde hace referencia en esos términos a la ética.

<sup>27</sup> Del latín *respondere*, responder, que referido a «actos» significa que se asumen como autor. En sentido amplio, madurez psicológica de una persona que la hace apta para realizar adecuadamente una tarea determinada y capaz de tomar las decisiones pertinentes. El derecho distingue entre responsabilidad civil, por la que se atribuye a alguien como a su autor la obligación de reparar por las consecuencias dañosas que se deriven de su acción, y responsabilidad penal, por la que se imputa a alguien la autoría de una acción delictiva, por la que es obligado a recibir una pena. La responsabilidad moral obliga a uno a reconocerse autor de sus actos, ante la propia conciencia y ante la sociedad. Tradicionalmente se vincula la existencia de responsabilidad moral a la afirmación de libertad, de modo que ésta es condición necesaria de aquélla. Una persona es moralmente responsable de lo que ha hecho sólo si hubiera podido actuar de forma distinta a como lo ha hecho, y podría haber actuado de forma distinta, si los motivos que la movieron a actuar no la indujeron de forma determinista. Cortés Morató, J-Martínez Riu, A (1996) Diccionario de filosofía Herder. Barcelona.

dominación y privación, por lo tanto si el Trabajo Social quiere cumplir algún papel de relevancia en la modificación de dicha situación deberá ser un profesional competente, constituirse en un actor político, en un interlocutor válido, con capacidad de argumentar en la discusión sobre cuestiones de su especificidad, es decir, un sujeto profesional autónomo, creativo, y con iniciativa para encarar los desafíos históricos de su tiempo y desplegar el conocimiento y las acciones que requiere un ejercicio digno, eficiente y comprometido de su profesión.

Necesitamos entonces más que nunca “volver a las preguntas, a los conceptos, por un despliegue de definiciones”, en el sentido que el empleo correcto de la palabra no sólo será una cuestión de gramática lógica, sino de perspectiva histórica, puesto que cierta sordera a los significados lingüísticos, ha tenido como consecuencia, un tipo de ceguera ante las realidades a las que corresponden (Arendt, H., 1997).

*“Es verdad que condiciones desfavorables - una salud deficiente, la injusticia, la falta de oportunidades- pueden aplastar al ser humano hasta el punto de que le sea imposible sentir necesidades progresivas. Apremiar los dones naturales y las posibilidades futuras de un hombre sin tener en cuenta estas circunstancias, sería tan injusto como pronunciarse sobre el crecimiento de una planta mantenida constantemente en la oscuridad” (Mary Richmond, 1917).*

## Reflexiones finales

A lo largo del trabajo hemos señalado que la *magnitud de los problemas sociales* emergentes hace más de un siglo XIX y su *complejidad*, hicieron poner en tela de juicio los *principios y la efectividad de los sistemas de atención a la pobreza* basados en la *caridad y la beneficencia*.

Como producto de ello, pioneras como **Mary E. Richmond, Jane Addams, Julia Lathrop, Grace y Edith Abbott, Charlotte Towle, Sophonisba Breckinridge, Ida Cannon** entre tantas otras, sentarán las bases para la profesionalización del Trabajo Social y la formación académica, acudiendo a las más innovadoras teorías de su época en el campo de la filosofía, sociología, psicología, medicina y antropología, en particular el pragmatismo y el interaccionismo simbólico, ya mencionados. A su vez, formarán parte de una *generación* y de un *movimiento intelectual*, para quienes la resolución de los problemas sociales no podía estar escindida de la investigación y de una práctica política y académica coherente con los principios ético-políticos de igualdad, libertad, el respeto por la dignidad de las personas, la tolerancia a la diferencia, y defensa irrestricta de la democracia. Asimismo, en el esfuerzo de integrar pensamiento y acción, darán un lugar central a la “experiencia” de los sujetos y a la dimensión ética, criticando las teorías generales o abstractas de la acción.

Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, la *profesionalización* constituye el **punto de inflexión y ruptura**, a través del cual el Trabajo Social, nacido como una profesión basada en el “ejercicio de ayudar”, comienza a edificar los cimientos que le permitirán convertirse en una práctica profesional con reconocimiento público y académico y en una nueva disciplina de las ciencias sociales.

Para concluir, este viaje al pasado que emprendimos hace años yendo a la búsqueda de “nuestros orígenes y de los fundamentos que sustentaron la intervención profesional nos permitió “ reencontrarnos y reafirmarnos en nuestro presente.

En la actualidad y paradójicamente desde las perspectivas “más progresistas” en la profesión, podemos observar el uso de conceptos como “reflexividad”, “situación”, “perspectiva del actor”, “participación activa de los sujetos en el proceso de intervención”, la relación dialéctica “individuo-sociedad”, la democracia como “hábito”, etc. Su utilización y transmisión en los ámbitos académicos, llega al Trabajo Social contemporáneo de la mano de autores de otras disciplinas y corrientes de pensamiento como el constructivismo o la teoría crítica (ninguno de los cuales podría ser considerado como conservador, a-crítico o a-teórico).

Sin embargo, muchos de los que utilizan dichas categorías, desconocen que esas nociones constituyeron la **base del esquema teórico-conceptual** en el inicio de la profesión, articuladas entre sí en una coherente relación entre una determinada concepción de la ciencia y valores humanistas democráticos.

Nos preguntamos entonces ¿cómo puede subsistir una profesión / disciplina que re-niega de sus orígenes y que considera que todo lo que “viene de afuera” es mejor, más crítico, más comprometido? ¿Cómo podremos construir un sólido aparato teórico-conceptual sobre los temas de nuestra incumbencia y especificidad si no reconocemos ni valoramos nuestro acervo de conocimientos y experiencias acumulados y vivimos pendientes de las “modas” para correr a “comprar” las últimas novedades que producen otras disciplinas, sin ni siquiera desentrañar sus orígenes?

Insistimos una vez más en la importancia de la investigación teórico-disciplinar como alternativa para contrarrestar cierta forma del “epistemicidio disciplinar”, para lo cual es impostergable la “vuelta a las fuentes”, el rastreo y análisis crítico de los principales *conceptos/categorías* que fundamentaron ayer y hoy esquema conceptual del Trabajo Social. Tenemos la convicción que consolidando que de esta manera contribuiremos a fortalecer nuestra identidad profesional, a establecer un “diálogo” en igualdad de condiciones con las “otras disciplinas”, y aportar a la comprensión de la complejidad social, al mejoramiento de la sociedad y al cumplimiento de los objetivos emancipadores que dieron origen a nuestra profesión .

## BIBLIOGRAFÍA

AGNEW, Elizabeth, N. (2004): *From Charity to Social Work. Mary E. Richmond and the Creation of an American Profession*. Estados Unidos. Ed. University of Illinois Press.

AAVV (2004): *Los pioneros del Trabajo Social, una apuesta por descubrirlos*. Exposición Bibliográfica. Escuela Universitaria de Trabajo Social, Universidad de Huelva, España

AYLWIN, N. – FORTTES, A. MATTUS, T. (2004): *La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del trabajo Social chileno 1925-1965*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Fac. de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social.

BOTTOMORE, T.-NISBET, R. (2001): *Historia del análisis sociológico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

COSER, Lewis A (2001): “Corrientes sociológicas de los Estados Unidos. Fervor moral y reforma social”. En BOTTOMORE, Tom- NISBET, Robert. *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu. -

CORTÉS MORATÓ, J. y MARTÍNEZ RIU, A. (1996): *Diccionario de filosofía*. En CD-ROM. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. España.

DAUPHIN, Cecile (1993): *Mujeres solas*. En: DUBY Georges y PERROT Michelle (comp.) *Historia de las Mujeres*. Tomo VIII – Siglo XIX. Editorial Taurus Madrid.

DEWEY, John (1945): *Experiencia y Educación*. Editorial Losada, Buenos Aires. ( 3º edición).

de SOUSA SANTOS, B. (2006): *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. (Encuentros en Buenos Aires). CLACSO Agosto. 2006. ISBN 987-1183-57-7

DI CARLO, E. (2001b): *La comprensión como fundamento del Servicio Social*. Fac. de Cs. de la Salud y Servicio Social. Universidad Nacional de Mar del Plata – PAIDEIA.

EVANS, Sara M. (1993): *Nacidas para la Libertad*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

GARCIA DAUDER, Silvia (2005): *Feminismo y psicología*. Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid.

GIDDENS, A. TURNER, J. y otros (1995): *La teoría social, hoy*. Editorial Alianza, Buenos Aires.

GUBER, R. (1991): *El salvaje metropolitano*. Editorial Legasa. Buenos Aires.

HOBSBAWM, Eric J (1998): *La era del imperio 1875-1914*. Biblioteca E. J. Hobsbawm de

Historia contemporánea. Buenos Aires.

JOHNSON, Paul (2001): ESTADOS UNIDOS, La historia. Javier Vergara Editor, Buenos Aires.

MEAD, George (S/F): *Espíritu, persona y sociedad*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

MENAND, Louis (2001): *El Club de los Metafísicos. Historia de las ideas en Estados Unidos*. Ediciones Destino. Buenos Aires.

MIRANDA ARANDA, Miguel (2004): *De la caridad a la Ciencia. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social*. Editorial Mira, Zaragoza, España.

NISBET, Robert (2003): *La formación de pensamiento sociológico*. Tomo I. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

QUESADA MONGES, Rodrigo (2000): "Anarquismo y Feminismo: las Mujeres en el Debate anti-imperialista (1898-1902)". En: *Revista Virtual Escáner Cultural*. Año 2 No. 21. Santiago de Chile.

RICHMOND Mary (2005): *Diagnóstico Social*. Consejo General de Diplomados de Trabajo Social y Asistentes Sociales de España. Madrid-España: Siglo XXI. (Primera edición, 1917, Russell Sage Foundation, New York).

----- (1993): *Caso Social Individual*. (Primera edición, 1922. Russell Sage Foundation, New York). Buenos Aires.

TRAVI, B. (Dir.); GARCIA, A. - FERNANDEZ, L. Colaboradoras: R. ÁLVAREZ BAZAN; V. IBÁÑEZ. Asesoramiento: S. PALOMAS (2009). *Reconstrucción biográfica de la trayectoria profesional, académica y política de las pioneras del Trabajo Social (EEUU, 1860-1935)*. Progr. de Investigación PITS-EPHYD. Dto. de Cs. Sociales. Universidad Nacional de Luján. Reg. Prop. Intelectual, Expte: 799455. Dcción. Nac. del Derecho de Autor.

TRAVI, B. –DAVIDSON, M. (GIRIBUELA, W. colab) (2007): "La situación de la mujer en el período de profesionalización del trabajo social". En: TRAVI, B. y equipo (2007): *El proceso de profesionalización, el movimiento de reforma social y sus principales protagonistas (EEUU1878-1922)*. Dto. de Cs. Sociales, UNLu, Vol. 27. Luján. ISSN 0329-6512.

TRAVI, B. – GIRIBUELA, W. (2007): El contexto contradictorio de crecimiento y desigualdad como escenario para el surgimiento del trabajo social en EEUU a fines del siglo XIX. Ponencia presentada en : 33° Conferencia Mundial de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW). *Crecimiento y Desigualdad: escenarios y desafíos para el Trabajo Social del Siglo XXI*. 28 al 31 de Agosto, Santiago de Chile

TRAVI, Bibiana (2006): *La dimensión Técnico-Instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

WRIGHT MILLS, Charles (1968): *Sociología y Pragmatismo*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires.